

Por nuestra paz

EDUARDO M. VARA DE REY,
Comandante Auditor

LA participación española en UNTAG, en apoyo de la transición de Namibia hacia la independencia, se traduce en casi medio año de constante actividad. Pocos, muy pocos, quedamos ya en el territorio de entre aquellos que un 27 de marzo aterrizamos, con la emoción que brinda lo desconocido, en el aeropuerto de Strijdom creando una fecha histórica para España y para su Ejército del Aire. Los relevos, inevitables, han ido llevándose a unos pero han traído a otros que continúan la labor entonces iniciada. Es España quien está presente y poco importa la identidad de los componentes del contingente.

En tan largo período de tiempo resulta también inevitable que algún desagradable acontecimiento haga temer por la estabilidad de la situación. Lejos están ya los trágicos sucesos de principios del mes de abril y desde entonces sólo algún hecho muy aislado había ensuciado el proceso de implantación de la Resolución 435. Pero el martes 12 de septiembre, un lamentable asesinato trajo mayor preocupación a quienes hasta aquí hemos llegado en nuestra misión de paz. El abogado Antón Lubowski, una de las figuras de SWAPO, fue abatido a tiros a la puerta de su domicilio en Windhoek. Poco se conoce, por el momento, del triste incidente que ha costado la vida a este letrado de piel blanca, que se caracterizó por su apoyo a las reivindicaciones de la población de raza negra y que fue, hace algunos años, la primera persona de su color en afiliarse a SWAPO. La unánime condena del asesinato concibe, sin embargo, la muy fundada esperanza de que también éste ha sido un hecho aislado que no ha de desencadenar una escalada de violencia.

Por tristes que sean estos acontecimientos, los ánimos no decaen. Muy al contrario, se fortalece la unión entre todos, y todos los españoles nos reunimos, superando adversidades, en multitudinaria cena en uno de los restaurantes de la capital, en el que algunos de los más reconocidos cantantes del contingente pusieron la nota de osadía cuando, echándole cara al asunto, subieron al escenario que servía de marco a la actuación de otros cantantes, éstos profesionales, contratados por el establecimiento, para aprovechando las instalaciones de megafonía y tomando posesión de los instrumentos musicales ofrecer todo un recital a la concurrencia. La sorpresa inicial de los presentes, comensales y empleados del local, se tornó en franca satisfacción por el "asalto" cuando sonaron las primeras notas y se dice que se ha requerido la participación de los intrusos en futuras ocasiones.

Ironías de la vida, así ocurre que unos días después el que suscribe acudió a cenar a un restaurante, distinto del anterior, teniendo la ocurrencia de interesar si estaba prevista la actuación de algún cantante, a lo que fue contestado afirmativamente. A poco, entraron dos españoles del contingente y ocuparon una mesa próxima. Visto que pasaba el tiempo y la prometida actuación no se iniciaba, inquirí a la camarera sobre la razón de la tardanza. "Mire usted", me dijo, "los cantantes han llegado ya, pero desean cenar primero. No se preocupe que enseguida terminan y empieza su actuación". En un alarde de clarividencia y movido por un repentino presentimiento, pedí a mi interlocutora que me identificara a los artistas, señalando solícita hacia la mesa en que se sentaban los dos españoles. Quede claro, para



los mal pensados, que aquéllos pagaban religiosamente su cena y evidentemente no cobraban un céntimo por su actuación. Pero se dieron el gustazo, eso no se lo quita nadie, echándole "morro" a la cuestión, de convertirse por una noche en las estrellas del local.

No todos los astros lo son del universo de la música. Hay quien prefiere hacer brillar su luz en un campo de fútbol, y tuvo su oportunidad en un choque de eterna rivalidad que enfrentó a una selección del contingente contra otra selección del contingente, reforzada con el Observador Diplomático que actuó de libero con gafas. El resultado final fue de empate a cinco, con la táctica de que la peor defensa es un alocado ataque, desempatanado a golpe de paella, que fue el



se conocerá ya su nombre definitivo, sus siglas y su logotipo, que habrán de figurar en las papeletas de voto para ser fácilmente identificados por los ciudadanos. Once son los partidos que se han registrado, número que posiblemente aumente hasta trece, puesto que a dos, que inicialmente han quedado fuera por falta de algún requisito, se les ha concedido una ampliación de plazo para que intenten subsanar la deficiencia.

Y como la vida misma, las mudanzas también siguen. Participar en UNTAG significa tener siempre el hatillo preparado y si no que se lo pregunten esta vez a los Oficiales, de los que buena parte se han trasladado a la Base de Suiderhof. Con éste, hay Oficiales que han disfrutado ya de cinco alojamientos distintos. Y los que quedan, como afirman algunos. De todas maneras, Suboficiales y Cabos Primeros no andan muy a la zaga en el tema.

Al menos no hace todavía calor, lo que facilita el traslado de enseres. Pero lo hará, porque ya se atisba y aún no ha llegado la primavera. Al menos oficialmente, aunque los árboles se rebelan, anárquicamente, contra lo establecido y lo propio hacen los escaparates de los comercios. Trajes de baño, camisetas, shorts o flotadores, ocupan ya aquellos en vistosos colores incitando al cliente a planificar sus vacaciones junto al mar, léase Swakopmund, punto preferido por el veraneante namibiano.

Caluroso, eso sí, fue el recibimiento a Sam Nujoma, líder de SWAPO. Al fin el misterio se desveló y el Presidente de la Organización llegó el jueves 14 de septiembre, por avión, al aeropuerto de Strijdom, justo a tiempo para inscribirse en el censo electoral. Miles de seguidores, controlados por importantes medidas de seguridad, le aclamaron a su regreso de un largo exilio de 30 años, convencidos de que vitorreaban al futuro Presidente de la nación. La última palabra, la auténtica, la tienen las urnas. Ahí está la verdadera batalla, que debe hacer ignorar cualquier signo de violencia. "Por nuestra paz" es el mensaje que la propaganda oficial transmite al ciudadano animándole a participar en las elecciones y es también la paz la razón de nuestra presencia, aunque algún desaprensivo pretenda desconocerlo. Por ella, continuamos en Namibia. ■

menú que siguió al encuentro y a la que se sumaron, además de los jugadores, los enfervorizados seguidores de uno y otro bando.

Bueno es que la diversión acompañe a la obligación. Y ésta no queda desatendida por la música, el deporte o el arroz. Las misiones que el contingente tiene encomendadas, que son muchas, se cumplen puntualmente y la seriedad se impone en las horas de trabajo, que son más. Continúan los destacamentos en Rundu y Ondangwa y los Aviocar apenas si tienen más descanso que el que exige su mantenimiento y perfecta puesta a punto. Se ha llegado a la misión número 1.000, cifra que en este caso no resultó bonita porque coincidió con el desplazamiento de uno de nuestros aviones a Mpacha, para recoger

Esperanza.

Fotografía del cabo 1° Carlos García Guillén. Ondangwa 89.

y traer a Windhoek los cadáveres de tres militares polacos que dejaron su vida en esta tierra en un fatídico accidente de circulación. Desgraciadamente, la carretera, también aquí, se está cobrando muchas vidas.

Pero aunque resulte frío y suene a tópico, el mundo sigue su curso pese a todo. Los días pasan y llegó el 12 de septiembre y con él, la fecha límite para que los partidos políticos formalicen su inscripción en el correspondiente Registro, requisito que les permitirá concurrir a las elecciones. A partir de ahora